



■ Rafael Alvear Terán recibió el 19 de diciembre de 1985 de la Universidad de Cartagena el diploma de Profesor Honorario.



El último anatomista del Caribe colombiano

Álvaro Monterrosa Castro

*Docente de la Facultad de Medicina
Universidad de Cartagena*

Rafael Alvear Terán puede ser considerado el último profesor de la Universidad de Cartagena que cumplió su ejercicio dentro del estricto marco del Anatomista. Expresión académica que fue ampliamente utilizada en los dos siglos anteriores para identificar a los que se dedicaban al estudio profundo de la anatomía humana. Eran expertos en esa ciencia y realizaban acciones como profesores de la misma, conociendo y exigiendo el aprendizaje minucioso de los componentes anatómicos.

Los anatomistas florecieron notoriamente entre los siglos XVIII al XX y muchos dejaron huellas en las páginas de la historia universal de la medicina. Los anatomistas cumplieron un importante papel, explicaron la salud y la enfermedad desde los orificios de los huesos o desde las relaciones entre músculos, nervios y vasos sanguíneos.

Los anatomistas empujaron la atención hacia una medicina nueva, explicada desde el propio organismo vivo y no por humores o miasmas suspendidos en el aire. Los anatomistas generaron el cambio de la medicina del

oscurantismo y edad media, plagada de consideraciones mágicas, por una medicina científica. Toda esa amplia contextualización para el abordaje médico es reconocida como la Medicina Anatomoclínica. Por más de una centuria la anatomía fue el epicentro del saber, quehacer y enseñanza de la medicina.

La medicina francesa se convirtió en el faro que regó la luz de la anatomía por el mundo, promovió el auge de los anatomistas y el desarrollo del aprendizaje de la medicina con la disección de cadáveres humanos en los anfiteatros, acciones que estaban prohibidas y severamente castigadas desde antaño, por corrientes confesionales. El mundo médico se fortaleció alrededor de la disección del cadáver y en ese hecho de exploración, identificación, descripción y reconocimiento de las estructuras normales y anormales, se sentó por muchas décadas la investigación, educación y asistencia clínica.

Escuela médica de Cartagena

La escuela médica de la Universidad de Cartagena no estuvo al margen de ese acontecer mundial. Es más, la educación médica cartagenera nació cuando la Medicina Anatomoclínica aún estaba en la cumbre como

referente de modelo educativo. Y como ha sucedido en diferentes campos, mientras en Europa estaba fortalecida la investigación en anatomía, en América sólo se adelantaba la transmisión del conocimiento. Los profesores y médicos se nutrían en libros en francés. En el libro "Réquiem por un viejo hospital" se lee que a mediados del siglo XX: "Los estudiantes o practicantes de medicina en Cartagena, leían en libros franceses o alemanes a la luz de titilantes velas, tenebrosos candiles o ahumadas pajuelas. Los estudios de la anatomía se realizaban en un anfiteatro en el trasfondo del Hospital Santa Clara. Un cadáver duraba dos o más años, el aire salino del mar los cubría de verdín, de moho a manera de penicilina y hasta los oxidaba junto a las mesas de hierro del local, por la humedad permanente".

La enseñanza de la anatomía humana, siguiendo la corriente universal se estructuró y nació en la Universidad de Cartagena, casi cien años antes de la llegada de Rafael Alvear Terán como profesor, en la década de los cincuenta del siglo XIX gracias al aporte de dos profesores que habían tenido formación médica en Francia y pueden ser llamados los primeros anatomistas. Fueron el doctor Vicente A. García, propiciador e iniciador de los estudios anatómicos en la

Universidad de Cartagena quien cumplió con su cometido bajo condiciones incipientes y hostiles. Rafael Calvo Lamadrid lo sucedió en su gestión y por muchos años fue el profesor encargado de la enseñanza práctica de la anatomía. Una placa de mármol colocada en el anfiteatro del Hospital Universitario Santa Clara hizo justicia a su trayectoria como anatomista, su dedicación como docente y al valioso aporte que entregó a la Universidad.

Ya en los albores del siglo XX el profesor Rafael Calvo Castaño, hijo de Calvo Lamadrid, trajo de los Estados Unidos la fórmula Rawson para inyectar cadáveres con fines de conservación. Teofrasto A. Tatis, en esa misma época gestionó por vez primera la consecución de piezas anatómicas y fue gran entusiasta para el crecimiento del anfiteatro.

Estos cuatro profesores fueron pioneros y realizaron aportes sensibles para que se diesen importantes progresos en la enseñanza exhaustiva y metódica de la anatomía. Se pueden denominar anatomistas, ya que se destacaron por el amplio conocimiento de la anatomía humana y la experticia en la identificación de las estructuras. Coherentemente como sucedía en todo el mundo, fueron exigentes y rigidos en el aprendizaje de la anatomía, requisito imprescindible para el abordaje de los enfermos.

Ellos fueron seguidos por otros profesores que realizaron la cátedra de anatomía con igual perfil de exigencias y profundidad. Merecen el denominativo de anatomistas los profesores: Manuel Pájaro Herrera, Lascario Barbosa, Enrique Solano, José A. Caballero Lecler, Manuel Francisco Obregón Flórez y su hijo Francisco Obregón Jaraba, que en 1925 regresó de París, donde había sido alumno del anatomista A. Latarjet. El profesor Obregón Jaraba ejerció el cargo de jefe de anatomía y docente de la cátedra por cerca de treinta años. Invitó y trajo el 29 de julio de 1931, al profesor de la Facultad de Medicina de París, André Latarjet coautor con Leo Testut del voluminoso tratado de Anatomía Humana conocido como Testut-Latarjet y utilizado por muchos años como libro básico de anatomía. Durante su estadía visitó la Universidad de Cartagena, el Hospital Universitario Santa Clara y el Lazareto de Caño del Oro.

Posterior a Obregón Jaraba, la cátedra anatómica fue encargada al doctor Carlos Manuel Esquivia Cortina, quien era preciso, claro y práctico en sus enseñanzas. Sus clases empezaban a las siete de la mañana cada dos días y las prácticas de disección eran diarias y se extendían por muchas horas. A su retiro las labores fueron abordadas por el profesor Rafael Alvear Terán quien conservó el modelo durante todos los años de su ejercicio como profesor de anatomía. Fue el último en cumplir la enseñanza de una anatomía estática, pura y puntal, donde se exploraba todos los huesos y órganos anatómicos dentro de una elevada carga horaria.

Alvear Terán había llegado a la Facultad de Medicina de la Universidad en 1939 como profesor interino de clínica terapéutica, no obstante en 1941 pasó a ser profesor interino de anatomía. En 1955 fue distinguido como profesor de anatomía. Por medio de la Resolución N° 90 del 31 de marzo de 1962,



■ Rafael Alvear Terán fue el último exponente de la enseñanza anatómica exhaustiva y ampliamente detallada.

emanada de la Rectoría de la Universidad de Cartagena, fue clasificado como profesor de anatomía con el carácter de titular, siendo el último en recibir dicha denominación académica. Realizó una recopilación sobre las articulaciones y construyó un cuadro sinóptico de los huesos del cuerpo humano. Ambos fueron utilizados para la enseñanza de la anatomía por muchos años. Estuvo al frente de su cátedra ininterrumpidamente hasta la jubilación en el año 1972.

Todos los profesores de Anatomía de la Universidad de Cartagena, previamente señalados, orientaron la enseñanza de la anatomía bajo un corte influenciado por la medicina francesa, tanto en la organización docente como en la praxis. Con labor docente y proyectos académicos solamente profesionalizantes, generaron un favorable impacto social en la comunidad de Cartagena y el Caribe colombiano, ya que era usual la llegada de estudiantes de medicina de todos esos lugares. La Universidad de Cartagena era para esas épocas el único centro universitario del Caribe de Colombia y recibía incluso estudiantes provenientes de países vecinos de Suramérica y Centroamérica.

En la Facultad de Medicina existió por años el cargo de Disector anatómico, el cual alcanzaban por concurso los estudiantes de medicina de últimos años. Los dissectores anatómicos cumplieron importante labor como auxiliares de docencia en el anfiteatro. La denominación cambiaría posteriormente a monitores de anatomía macroscópica y luego a monitores de morfología, hasta que desaparecieron faltando un par de décadas para el fin del siglo XX. Para esos momentos ya en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, siguiendo corrientes de educación médica universal, la cátedra de anatomía se había reducido notoriamente dentro del currículo, simplificándose el aprendizaje anatómico. Fueron cambiados los voluminosos tratados de anatomía por delgados o elementales resúmenes y desapareció la importancia de la disección de cadáveres. El esplendor y el sitio de poder que tenía el anatomista dentro de la educación médica, estaba en el pasado. La Medicina

Anatomoclínica había sido reemplazada por otros modelos.

El último anatomista

Rafael Alvear Terán fue el último exponente de la enseñanza anatómica exhaustiva y ampliamente detallada dentro de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, nació en 1907 en la población de Villa Rosa, corregimiento de Repelón, departamento del Atlántico. En el año de 1927 recibió grado de bachiller y al año siguiente fue admitido a la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. Durante su etapa de estudiante universitario fue miembro activo y presidente del Centro Departamental de Estudiantes de Bolívar, en el cual puso empeño y esfuerzo para defender los derechos de los estudiantes. Fue disector anatómico y el 1 de noviembre de 1935 obtuvo el título de Médico y Cirujano. La prensa local al respecto resaltó: "su juventud, sus capacidades, su especial don de gentes y su consagración al trabajo". Fue un personaje admirado por sus compañeros debido a su brillo, lucidez y elocuencia. Es recordado aún como un hombre corpulento, de andar pausado, bien vestido, siempre de blanco y acompañado por un sombrero blanco.

Rafael Alvear Terán recibió el 19 de diciembre de 1985 de la Universidad de Cartagena el diploma de Profesor Honorario, en homenaje a sus bodas de oro profesionales, al ejercicio que desempeñó con dedicación y competencia como Profesor Titular de la Cátedra de Anatomía y por su voluntad de servicio a la comunidad. Falleció en la ciudad de Cartagena el 12 de julio del 2002 a los 95 años de edad, cuando la Medicina Anatomoclínica era pieza digna y elegante en los museos de historia de la medicina, donde fue reclusa luego que nuevas corrientes, otras conceptualizaciones, así como novedosos enfoques y tecnologías estaban explicando la esencia de la salud y la enfermedad. Ya era totalmente aceptado que por sí sola la anatomía era incapaz de explicar las afectaciones del ser humano, la evolución del conocimiento obligó a que la página fuese cambiada, no obstante los anatomistas ya estaban grabados en la historia de la medicina.